

UNA DE MIS OBRAS

Pacorrito Migajas apenas tenía más de siete años. Su carilla arvejantada y morena le hacía parecer más enano que niño. Sus ojos eran negros y vividores, su boca daba miedo de fea y sus orejas parecían estar pegadas a su cabeza. Vestía una camisa de todos los colores, por lo sucia, y pantalón hecho de remiendos, sostenido con un solo tirante. En invierno se abrigaba con una chaqueta que era de su abuelo, cubría su cabeza con una gorrita y no usaba zapatos ni medias. Estaba solo en el mundo, sin más familia que él mismo.

Vendía fósforos, periódicos y algún billete de Lotería. Pasaba las noches en un rincón cualquiera y comía lo que encontraba.

